

# APORTACIONES DE ALONSO DE VANDELVIRA A LA CONFIGURACIÓN DE CÁDIZ TRAS EL ASALTO ANGLO-HOLANDÉS DE 1596

Lorenzo Alonso de la Sierra Fernández

## RESUMEN

El Renacimiento en Jaén tuvo una especial resonancia, sin lugar a dudas en ello ocupó un papel clave la figura del genial Andrés de Vandelvira. A su muerte y con la acentuación en el Alto Guadalquivir de la crisis de finales del quinientos, se frustró la posibilidad de que hubiera surgido aquí una amplia y fecunda escuela, pues muchos de sus colaboradores y discípulos tuvieron que emigrar. Algunos lo hicieron al Bajo Guadalquivir, destacando entre ellos su hijo Alonso de Vandelvira, quien desarrolló una amplia actividad en Sevilla y sobre todo en Cádiz. Así pues, a poner de manifiesto su amplia y variada labor en esta última ciudad va dirigido el presente trabajo, si bien nos centraremos en su intervención en la ciudad tras el asalto anglo-holandés de 1596.

## SUMMARY

In Jaén the Renaissance was especially significant, and among the most important figures was that of Andrés de Vandelvira. His death coincided with the economic crisis in the Upper Guadalquivir at the end of the 16th century, and these two factors prevented the establishing of a rich school of art: many young members of this school were forced to emigrate. Some —among them his son Alonso de Vandelvira— did so to the Lower Guadalquivir: Alonso was very active in Seville and above all in Cadiz. The objective of the present paper is to emphasize this wide-ranging work, although we will concentrate specially on his activity in the town after the Anglo-Dutch attack of 1596.

### *Alonso de Vandelvira en Cádiz*

El saqueo anglo-holandés de 1596 es un obligado punto de partida para abordar cualquier aspecto del proceso constructivo que afectó a la ciudad de Cádiz durante los siglos posteriores. En efecto, los estragos causados por los asaltantes fueron de tal magnitud, que incluso se llegó a pensar en la posibilidad de abandonar su recinto y trasladarlo a un lugar más seguro. Pero su estratégica situación, tan determinante en la historia de esta ciudad, impuso a la Corona la necesidad de volverla a construir, dotándola de un sistema de fortificaciones y defensas capaz de evitar situaciones tan penosas como las vividas en aquella fatal y trágica fecha. La reacción administrativa no se hizo esperar y pronto fueron enviados a Cádiz diversos ingenieros militares que llevaron a cabo un ambicioso proyecto defensivo, quedando de esta forma marcado el destino de la ciudad como centro comercial y militar de primer orden. No hizo falta esperar demasiado para comprobar los resultados de esta nueva política y así en 1625, cuando aún sólo estaba levantado un sector parcial del complejo sistema de defensas que se completaría a lo largo de aquel siglo y el siguiente, pudo evitarse sin gran dificultad un nuevo ataque de las tropas anglo-holandesas <sup>1</sup>.

Las construcciones militares llevaron hasta Cádiz a un crecido número de ingenieros y

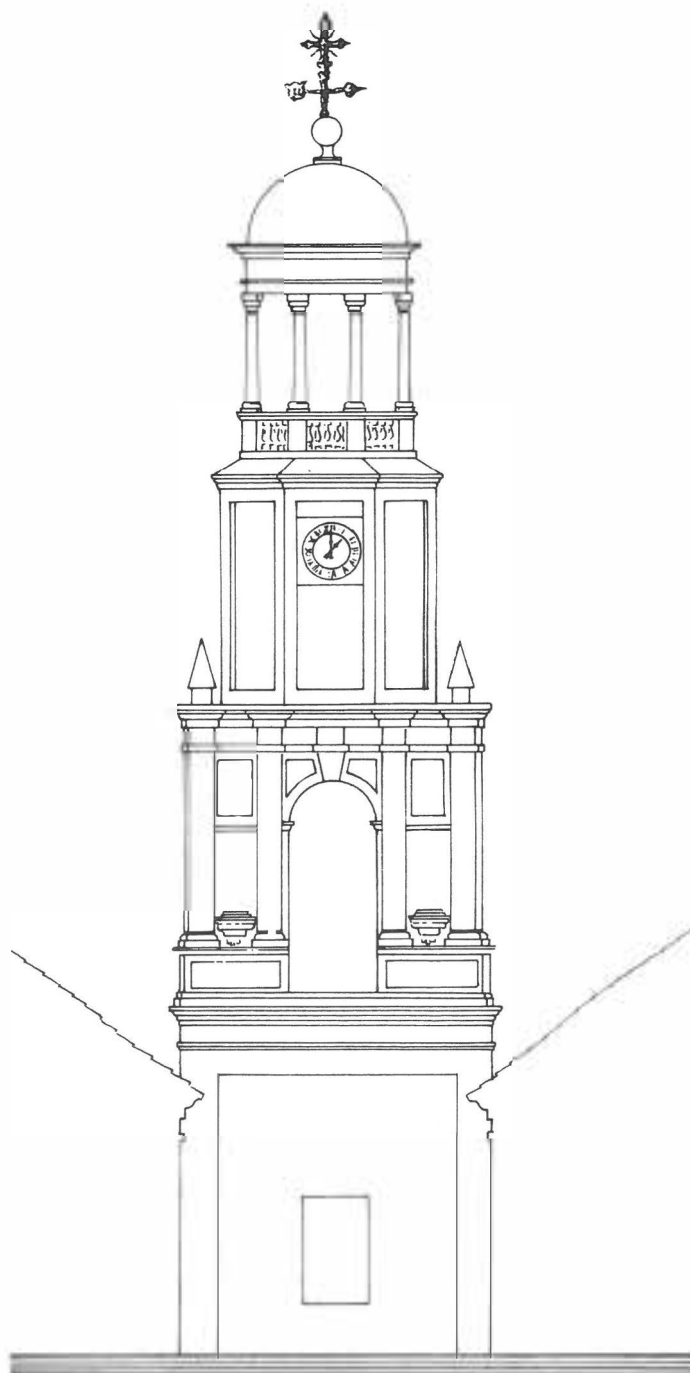
arquitectos, que a lo largo de dos siglos dejaron una huella profunda en la fisonomía de la ciudad, no sólo en las fortalezas, sino también en su configuración urbana planificada, poco frecuente en su entorno. Éste es un fenómeno que aún no ha sido valorado en su justa medida, pero poco a poco las fuentes documentales van confirmando lo que, creemos, resulta evidente.

Tales circunstancias son las que motivaron la presencia en Cádiz del arquitecto Alonso de Vandelvira, nombrado en 1608 maestro mayor de sus obras y fortificaciones, cuya actividad gaditana cubre hasta su fallecimiento c. 1625-1627, abarcando un período fundamental en el que, tras la puesta en marcha de los planes directores, se inicia el proceso de reconstrucción. Se nos permite desde esta óptica el plantear la actividad de Vandelvira en Cádiz no sólo como ejecutor de las trazas de diversas edificaciones relevantes, sino también como responsable, en cierta medida, de su configuración urbana.

Hasta ahora el estudio del urbanismo gaditano ha hecho hincapié fundamentalmente en las planificaciones del siglo XVIII, pero creemos que es necesario partir de más atrás, precisamente de los años inmediatos al saqueo, durante los cuales se planteó un sistema de murallas mucho más amplio que el perímetro urbano existente. Sabemos que desde entonces hubo una previsión organizadora del futuro crecimiento urbano, pues en un cabildo celebrado por la ciudad en octubre de 1621 se recoge una denuncia sobre la construcción incontrolada, acordándose que se visiten dichas obras por los alarifes y el maestro mayor *«para ver si ba conforme a buena Pulçia y acordelado con las calles y las que no lo estubieren se mande parar y derribar...»*<sup>2</sup>.

Los motivos que trajeron a Vandelvira a Cádiz aún resultan poco claros. Tras los años de formación junto a su padre, Andrés, se instala en Sabiote y en 1589 se traslada a Sevilla, donde deja algunas de sus obras más destacadas. Su paso siguiente —1608— será Cádiz, ciudad a la que estuvo vinculado durante el resto de su vida, aunque existen indicios de una posible vuelta, muy tardía, a Sabiote<sup>3</sup>. En cualquier caso, parece una constante en la arquitectura andaluza de aquellos años del cambio de siglo el desplazamiento de maestros hacia Andalucía Occidental desde el importante foco giennense y la misma ciudad de Cádiz es testigo de ello, pues tras el saqueo es conocida la presencia de Cristóbal de Rojas dirigiendo los trabajos de fortificación y diseñando la reconstrucción de la catedral, cuyas obras ejecutó Ginés Martínez de Aranda. Muchos de estos desplazamientos pudieron estar motivados por lazos de amistad, y nos consta en ese sentido que Vandelvira y Rojas coincidieron unos años en Cádiz —hasta la muerte del segundo— trabajando juntos años más tarde en el diseño inicial de la parroquia del Sagrario de Sevilla. Es conocida también la presencia en Cádiz de Juan de Vandelvira, maestro cantero hermano de Alonso, que en 1625 contrata una portada para la casa de Esteban Blanqueto, según modelo de José Gómez de Mendoza<sup>4</sup>.

Se ha propuesto una posible influencia del duque de Medina Sidonia sobre la presencia de Vandelvira al frente de las defensas gaditanas, lo cual no resulta extraño, pues ya en 1606 realizó este arquitecto el diseño para el remate de la torre de la iglesia mayor de Sanlúcar, aunque sus trabajos sanluqueños más importantes sean posteriores a la llegada a Cádiz<sup>5</sup>. En cualquier caso el duque, que como capitán general de la Mar Océana tenía a Cádiz bajo su jurisdicción, aprovechó la presencia de este maestro en las labores oficiales para conseguir trazas de calidad en las obras realizadas bajo su patronazgo, como años antes había hecho al



1.—Reconstrucción ideal de la torre del cabildo municipal diseñada en 1613.

encargar a Rojas la portada del compás de Santo Domingo <sup>6</sup>. El punto de origen de la presencia de Vandelvira en Cádiz hemos de buscarlo en Sevilla, cuya seguridad dependía en gran medida de las defensas de la costa, y de esta ciudad procede cuando llega a Cádiz <sup>7</sup>.

Centrándonos ya en la actividad gaditana de Alonso de Vandelvira, comenzaremos por su labor como maestro mayor de la ciudad y sus fortificaciones, que, como indicamos, tendrá lugar en unos momentos decisivos. Los trabajos que hemos podido localizar representan un gran esfuerzo dadas las terribles circunstancias y, sobre todo, un punto de partida en el ulterior proceso de configuración urbana de Cádiz. Para su análisis utilizaremos un memorial presentado en el cabildo municipal gaditano en el que se recoge la actividad de Fernando de Quesada como corregidor y capitán de guerra de la ciudad. Aunque sólo cubre un corto período de tiempo —de enero de 1613 a junio de 1616— nos informa de las obras públicas realizadas

bajo su mandato, labores que como maestro mayor tendría Vandelvira a su cargo. Su contenido es el siguiente:

«—Primeramente. una torre con un Relox en la plaça y casas del cabildo qs. la obra mas ynsigne q. esta ciudad tiene.

(...)

—Ytem hizo un desaguadero con una madre muy grande q. sse encamina a la mar por un rrincon de la dha. muralla donde sse recogia el arena con que sse Escussa q. no la haya jamas y a ssido de mucho beneficio a la calle nueva y la de Juan de las Andas y la de los guanteros q. se anegava quando llovía y con esto çesso el daño aunque llueva mucho.

—Ytem hizo la obra del rrastró donde sse mata El ganado menor, q. no lo havia y sse hazia en la calle con muy gran daño De los merchantes que los hurtaban y sucedian muchas pendencies.

—Ytem hizo un granero para el trigo. En el Possito que no tenia mas de uno y no cabia el caudal y cubrió la escalera del cabildo que no podian subir si llovía por lo que avia derribado el enemigo.

—Ytem hizo un corredor q. toma todas las casas De cabildo que sale a la plaça todo de hierro.

—Ytem hizo un rretablo suntuosso. En la capilla de Sant pedro que es de la ciudad y estava sin el.

—Ytem hizo empedrar las calles de la mayor parte de la çiudad De manera q. esta muy adornada.

—Yten adereço el cuerpo de guardia haziendole tablados En q. duerman los soldados qe. no se podia assistir en el.

—Yten hizo un molino De viento que es De mucho provecho a los vzos...

(...)

—Ytem se hizieron a todas las casas de la calle nueva corrales... y El sitio q. se les dio servia de ynmundiçias y con Esto quedo la calle adornada y limpia.

(...)

—Ytem que aviendose llevado el mar gran parte de la hermita De Sacta catalina que estava fuera De la ciudad la hizo reedificar y tambien rreparo la de Sant Sebastian.



2.—La actual plaza de san Juan de Dios durante el asalto de 1596 (litografía del siglo XIX según el lienzo conservado en la capilla del Pópulo).

—Ytem se a aumentado En esta çuidad En su tiempo mas de duzientos vos. por el buen trato que les hizo y por la misma razon sse an rreedificado y se hizo de nuevo mucha cantidad de cassas»<sup>8</sup>.

Sobre los temas de acordelado y empedrado existen diversas referencias en las actas del cabildo municipal a los trabajos de dirección de Vandelvira<sup>9</sup>. Pero, como el propio Fernando de Quesada expresa en su memorial, tal vez sea la nueva torre de las casas capitulares la obra más destacada de esta reseña. Edificación emblemática de la ciudad, tiene una dilatada historia constructiva, en la que intervinieron maestros destacados como Jerónimo de Balbás, Blas Díaz y Torcuato Benjumea<sup>10</sup>.

El origen de la torre se remonta a junio de 1613, cuando el cabildo gaditano decidió su construcción en los siguientes términos:

«El captan. Juan de Soto alferes mayor Dixo que con aver Dies y ssiete años que el enemigo destruyo Esta ciudad y Derribo la torre del reloj y se llevo la armazon y campana del con la neçesidad que esta ciudad a tenido en yrse bolviendo a Reedificar y poblar y por averle faltado y menguado por la entrada del enemigo la mitad de sus propios no a podido tornar a levantar la dicha torre y poner el Relox y campana que tambien abra de tocar los arrebatos quando los hay y porque no es justo Estar sin Cossa tan neçesaria y forçossa ciudad donde

concurreren tantas naciones y se juntan armadas suplica a la çiudad para andar a esto luego se haga traça y planta y se pregone la obra y señale dia de remate...»<sup>11</sup>.

Inmediatamente se aprueba esta propuesta, que se sacó a pregón con la postura inicial de 1.300 ducados<sup>12</sup>, adjudicándose el mes siguiente a los maestros canteros Esteban de Ysaguirre y Juan de Çumeta en 1.550 ducados<sup>13</sup>. Esta obra fue derribada a principios del siglo XIX para ser sustituida por la actual torre, diseñada por Torcuato Benjumea, en la que se sigue con bastante fidelidad el modelo anterior, disponiendo un nuevo programa ornamental de gusto académico<sup>14</sup>. Pese a ello, existen documentos gráficos suficientes para informarnos del diseño vandelviriano, que presentaba cuatro cuerpos, los dos primeros de planta cuadrada, articulándose el segundo por pilastras que conformaban un juego de vanos y decoración geométrica en forma de serliana, con peanas en la base de los laterales similares a las que Vandelvira diseñó para las hornacinas de la portada de Santa María en esta misma ciudad. El tercer cuerpo, octogonal, albergaba el reloj, y el remate era un templete columnario circular destinado a contener la campana que se coronaba por media naranja.

El esquema coincide en líneas generales con el planteado por el mismo autor en la torre de la Caridad de Sanlúcar pocos años antes —1609—, aunque su distinta función los hace diferir en el templete, del que carece la iglesia sanluqueña. Existe en ambas torres una alusión a la obra de Andrés de Vandelvira, padre de Alonso, en el hospital de Santiago de Úbeda, cuyas torres presentaban originariamente un remate octogonal —chapel cerámico— sobre un cuerpo cuadrado de articulación muy similar al que presentan las obras gaditanas<sup>15</sup>. El uso de la serliana, que encontraremos de nuevo en el ático de la portada de Santa María, se observa también en la obra de su padre, pero ya estaba generalizado en Andalucía Occidental desde el diseño del cuerpo de campanas de la Giralda por Hernán Ruiz II<sup>16</sup>.

Es muy posible que las actuaciones de Vandelvira en las Casas del Cabildo gaditano no terminasen aquí, pues nos consta que, además del balcón de hierro mencionado en el memorial de Quesada, en 1619 se decidió construir un escritorio con su alto junto a la capilla de san Pedro, es decir, el cuerpo derecho de dichas casas, todo ello «*conforme a la traça q. pareciere al maestro mayor, dando la correspondencia al corredor del cabildo*»<sup>17</sup>. Esta iniciativa debió dar pie a una intervención de mayores dimensiones que dotó a las casas del cabildo de un nuevo aspecto al duplicar su fachada, de modo que la torre quedó en el centro de la edificación resultante. También se realizó una nueva portada, ya que en sendos cabildos de octubre de 1619 y marzo de 1620 se recogen pagos al cantero Alberto Salarias, que hizo la portada del cabildo, y al albañil Bernabé Rodríguez, que tenía a su cargo la obra. En el primer caso se indica que debe acudir el maestro mayor para su tasación y en el segundo se presenta una cuenta del cantero Juan de Çumeta por las piedras labradas de Sancti Petri que dio para la obra, entre las que cita un fuste de columna<sup>18</sup>.

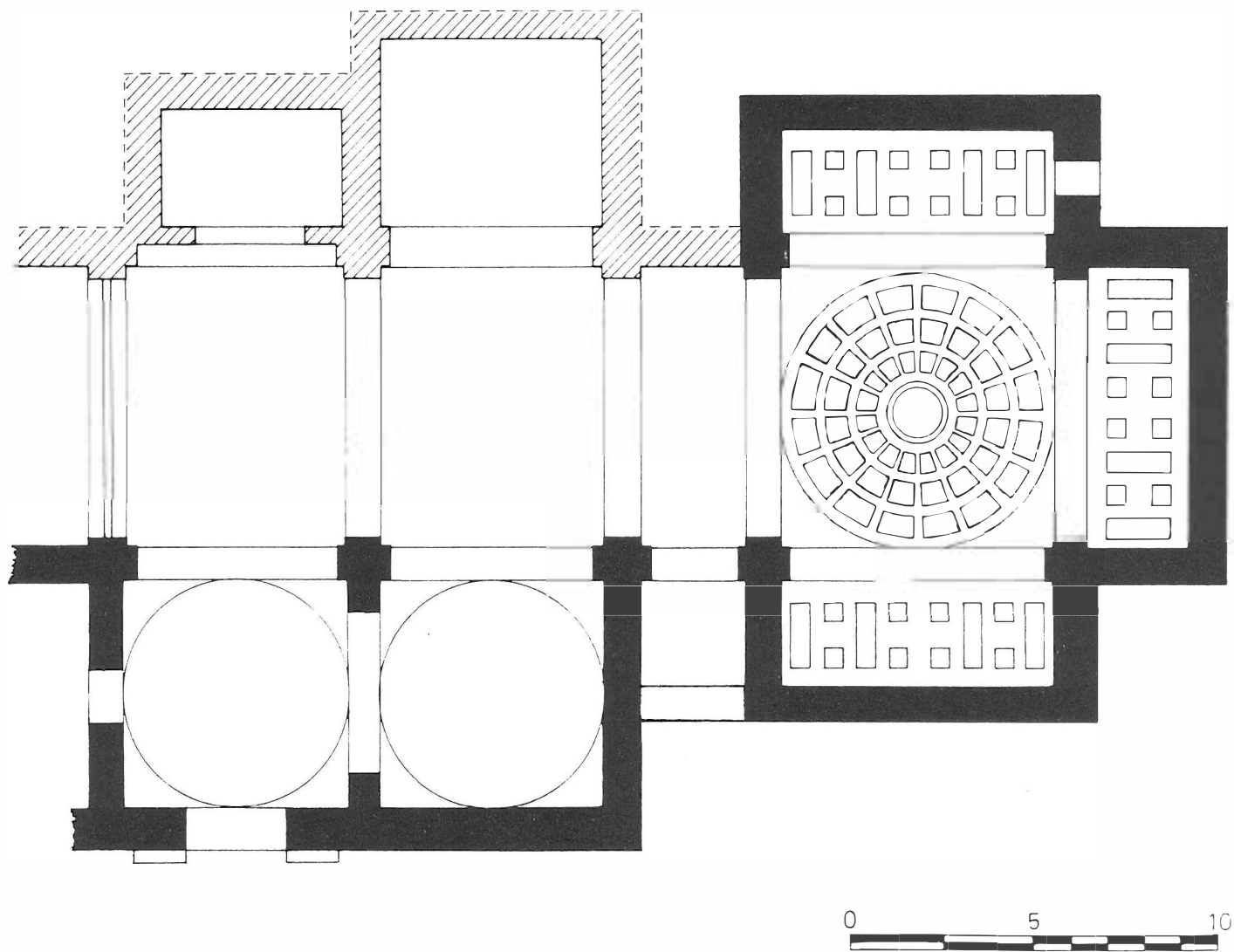
Ningún resto de esta edificación ha llegado hasta nosotros, puesto que el Ayuntamiento gaditano fue sometido a diversas reedificaciones a lo largo del siglo XVII que transformaron definitivamente su aspecto primitivo, aunque conservando la torre original. El único testimonio que puede darnos cierta idea de cómo quedaría su fachada tras las intervenciones que se llevaron a cabo bajo la maestría de Vandelvira es un lienzo que se guarda en la capilla del Pópulo en el que se representa la actual plaza de San Juan de Dios durante el saqueo de 1596.

El hecho de que aparezca en este lienzo la torre iniciada en 1613 y la fachada completa del Ayuntamiento, permite suponer que es posterior a 1620. Siempre teniendo en cuenta las reservas que impone un documento de este tipo, podemos hacernos la idea de su aspecto, organizado mediante dos pabellones que flanquean la torre, entre los que corre la balconada. Los frontones que aparecen como remate de estos cuerpos laterales pueden ser la interpretación hecha por el pintor de las cubiertas de tejas a cuatro aguas que parecen apreciarse en otras vistas muy parciales del edificio, aunque tampoco es imposible su realización durante la reforma de 1619-20.

La actividad de Vandelvira como maestro de las fortificaciones está frecuentemente documentada. Como tal aparece en numerosas ocasiones, tasando e inspeccionando los trabajos que entonces se llevaban a cabo, las fortalezas de Matagorda y el Puntal, muro del vendaval, caleta de Santa Catalina y puente de Suazo. Es difícil determinar hasta qué punto pudo Vandelvira intervenir a nivel de proyecto en estas obras —muchas las dejó trazadas Rojas—, pero se ha comprobado su participación en las discusiones sobre el diseño en casos como el de la caleta de Santa Catalina, si bien su criterio no prevaleció<sup>19</sup>. Esta faceta de ingeniero está bastante olvidada en los estudios sobre Alonso de Vandelvira, aunque se ha señalado en alguna ocasión<sup>20</sup>.

Uno de los trabajos de este género en el que estuvo implicado fue la culminación de las obras del puente de Suazo, enclave de vital importancia estratégica que controla el paso por tierra a Cádiz. La fábrica actual, aunque basada en una obra romana, se comenzó a mediados del siglo XVI, pero las obras fueron lentas y en 1617 aún quedaba por cerrar el ojo central. Ese mismo año el cabildo gaditano encargó a Vandelvira medir y tasar dicho trabajo y el reparo de todo el camino del arrecife, que partiendo de dicho puente se dirigía a Cádiz, misión que realizó con los canteros Juan de Çumeta y Esteban de Ysaguirre<sup>21</sup>. Meses más tarde se concertaron las obras con el maestro Juan Rodríguez Catalán, quien a su vez las traspasó al cantero Juan de Çumeta, que en 1622 reclamó al cabildo el segundo tercio del dinero ajustado<sup>22</sup>. También realizó Vandelvira las condiciones para continuar el muro del vendaval, protección del frente Sur de la ciudad, que se lo encomendaron en marzo de 1622<sup>23</sup>.

En el terreno de la arquitectura religiosa se citan en el memorial de Quesada algunas obras hasta ahora desconocidas. La primera es el retablo «suntuoso» que se hizo para la capilla de san Pedro, que la ciudad tenía en la iglesia de la Misericordia, inmediata al Ayuntamiento. Es más que probable que el maestro mayor se encargase de la traza de este retablo, aprobada en cabildo celebrado en octubre de 1613, acordándose que se concertase su ejecución de inmediato<sup>24</sup>. Éste se hizo en sustitución de uno que se había realizado sin permiso del cabildo, por lo que se mandó quitar unos meses antes<sup>25</sup>. No ha llegado hasta nosotros dicho retablo, que fue trasladado en 1692 a la ermita de San Sebastián y allí perdemos su rastro, pues debió perecer junto a la ermita en las reformas sufridas a inicios de nuestro siglo. Poco se sabe de Vandelvira como diseñador de retablos, pero ésta no fue su única obra, pues en 1611 dio las trazas para el desaparecido retablo mayor de la Orden de Sanlúcar y el retablo mayor de la Caridad de esa ciudad debe ser fruto de un diseño suyo, pues se construyó prácticamente a la vez que la iglesia con un interesante esquema clasicista de inspiración serliana, constituyendo un claro antecedente de la solución utilizada en 1632 por Montañés para el retablo mayor de San Lorenzo de Sevilla<sup>26</sup>.



3.—Planta de la iglesia conventual de Santa María (en oscuro las zonas diseñadas por Alonso de Vandelvira).



La reconstrucción de la ermita de Santa Catalina entre 1613 y 1616 nos ofrece también la posibilidad de conocer un nuevo diseño de arquitectura religiosa en la obra de nuestro autor, pero su derribo en el siglo XVIII impide cualquier tipo de análisis. Esta ermita se levantaba junto a la puerta de la Caleta y databa de los años finales del siglo XVI, siendo un edificio «muy capaz» según el padre Concepción <sup>27</sup>.

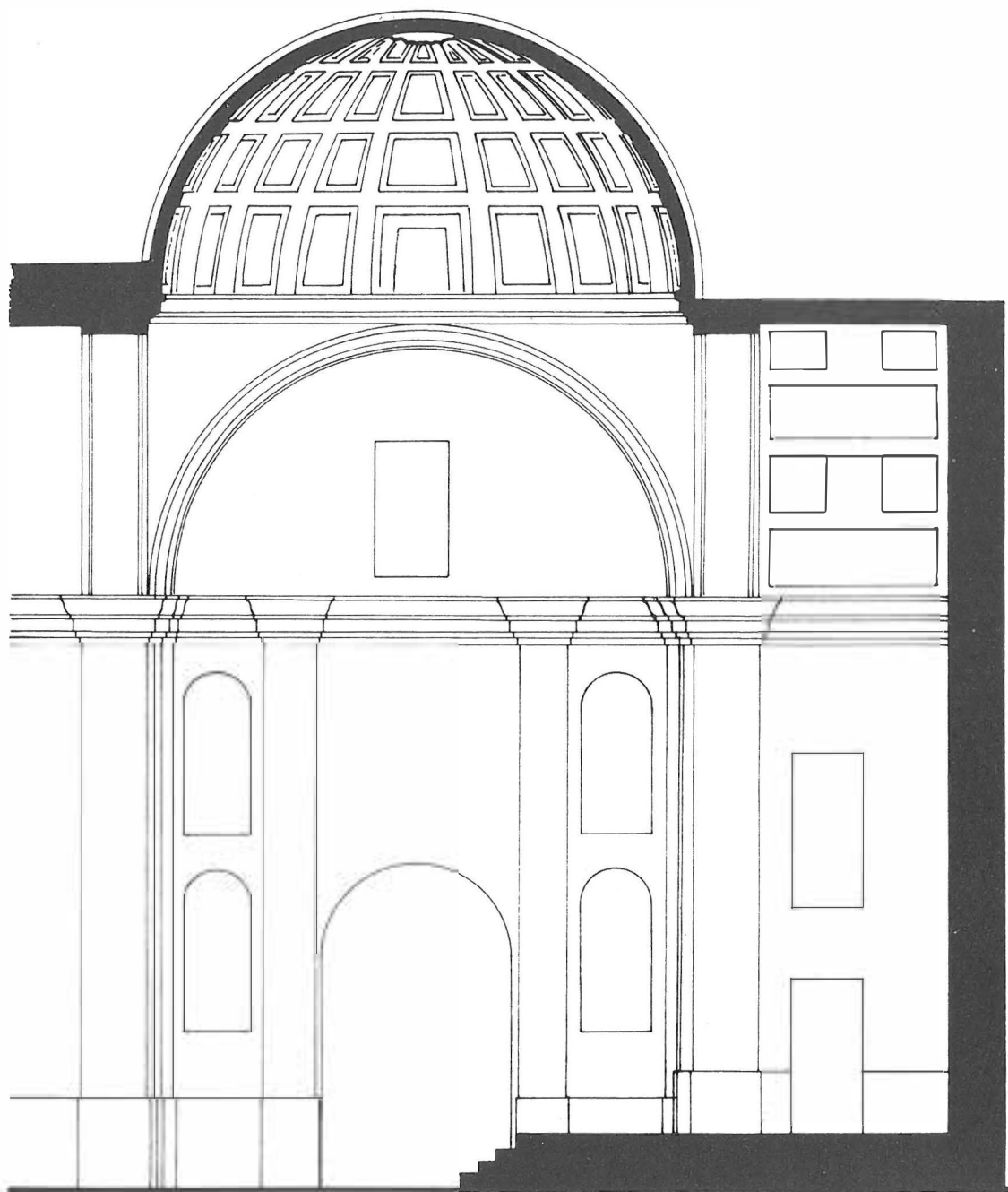
Dentro del mismo terreno de la arquitectura religiosa, y al margen ya de sus trabajos como maestro mayor de la ciudad, podemos aportar algunos datos sobre sus dos intervenciones conocidas en Cádiz, Santa María y la Misericordia. En la primera de estas iglesias, perteneciente al monasterio de concepcionistas situado en el arrabal de su mismo nombre, diseñó Vandelvira entre 1616 y 1617 la nueva cabecera, capilla del Nazareno y portada <sup>28</sup>. A los datos ya conocidos podemos añadir ahora una precisión sobre la existencia de una segunda portada exterior diseñada en 1617.

Se trata de la portada de cantería de la ciudad de Cádiz mencionada en el mismo concierto que la principal, cuya situación no queda determinada en la contrata <sup>29</sup>. Gracias al pleito que planteó la familia de los Corbalán por el derribo de su capilla durante las obras de la nueva cabecera, podemos determinar que dicha portada era exterior y se situaba entre la capilla del Nazareno y el brazo izquierdo del crucero. Pero su vida fue efímera, pues el día 8 de enero de 1625 se llegó a una concordia entre las partes litigantes según la cual las monjas cedieron a Catalina Corbalán el sitio que ocupaba la mencionada portada para levantar allí una nueva capilla que compensara el derribo de la que sus antecesores habían levantado en 1605, con lo cual desapareció la portada y pudieron continuar las obras de la cabecera que estaban paralizadas por el pleito <sup>30</sup>.

En su conjunto, los diseños para Santa María son sin duda la obra de mayor empeño de Vandelvira en Cádiz y también la que ha llegado en mejores condiciones hasta nosotros. En otras ocasiones se ha insistido en el carácter clasicista de sus alzados, afines a los del crucero de la Caridad de Sanlúcar, viéndose en ello un síntoma del camino hacia un estilo más severo en su obra, aunque no debemos olvidar que existió una articulación más compleja en los brazos del crucero, hoy oculta por modificaciones dieciochescas <sup>31</sup>.

Respecto a la iglesia del Hospital de la Misericordia, fue Hipólito Sancho quien apuntó la intervención de Alonso de Vandelvira en las trazas del templo labrado a iniciativa del prior fray Alonso de la Concepción <sup>32</sup>. La nueva fábrica sustituiría a otra anterior, posiblemente de la primera mitad del siglo XVI, obedeciendo su construcción a las directrices que infundieron al hospital los hermanos de san Juan de Dios, allí instalados desde 1614 <sup>33</sup>. Una vez localizada la escritura de concierto, podemos precisar que en abril de 1619 Francisco Gutiérrez, maestro arquitecto, se compromete a «*acer y acavar la obra que se a tratado de acer sobre la nave de la ygla. del dho. ospital que sale a la plaça rreal y la capilla mayor conforme a la trasa y condiss. para esto puestas*» en el plazo de seis meses y por ello se le debían pagar 650 ducados <sup>34</sup>.

Los trabajos consistieron en la remodelación de la antigua nave, que fe recrecida, rematándose al exterior por una cornisa toscana. La portada de los pies de la nave se transformó, convirtiéndose su vano, que era de medio punto, en uno rectangular coronado por cornisa toscana. El campanario se levantó en forma de espadaña sobre el ángulo de las dos fachadas con sendos



4.—Iglesia conventual de Santa María. Sección de la cabecera con la reconstrucción del aspecto original de los testeros del crucero.

vanos, especificándose que «*baya adornado con una cornixa guardando los miembros que llebare y dos frontispiçios sobre cada bentana el suyo con sus rremates bien rrematados*»<sup>35</sup>. En el interior se sustituyó la cubierta de madera por una bóveda de cañón con lunetos y fajones, realizada en yeso y caña, bajo la que corría una cornisa dórica, y sobre el primer tramo se dispuso un coro alto, cuyo sotocoro tenía el mismo tipo de bóveda. Esta utilización de la bóveda encamonada contrasta con el habitual uso de la cantería y no parece ajeno al conocimiento de los escritos de Philibert de l'Orme, de los que es deudor el manuscrito de cantería que redactó Alonso de Vandelvira<sup>36</sup>.

Se trata de una obra modesta, en realidad parece ser una segunda fase constructiva en la que, tras haberse realizado una capilla mayor, se reformaría la nave existente para lograr un conjunto homogéneo que respondía al tipo de cajón. No poseemos ningún dato más sobre el aspecto de esta iglesia, derribada a fines del siglo XVII para ser reemplazada por la actual.

Aunque en el documento se incluyen la condiciones originales y una segunda adición, no se cita a su autor, pero sí queda especificado que «*la dicha [obra] a de ser a beneplacito y contento del mo. mayor alonso de valdelvira y que la a de ber y visitar y estar a su orden*»<sup>37</sup>. No tenemos pues la confirmación de que Vandelvira fuese quien ideó el nuevo aspecto del templo, pero todos los indicios apuntan a ello y, en cualquier caso, podemos comprobar cómo Francisco Gutiérrez aparece en 1617 trabajando en la fachada de la Merced de Sanlúcar según planos de aquél<sup>38</sup>, precedente de una colaboración que pudo repetirse en Cádiz. La personalidad de Francisco Gutiérrez permanece oscura, sólo sabemos que en 1623 aún seguía vinculado a los hospitalarios de Cádiz<sup>39</sup>. Sobre su procedencia nos preguntamos si se tratará del maestro antequerano de igual nombre que en 1596 trabajaba en el diseño y ejecución de la escalera del convento de Santa Cruz en Granada y en 1599 realizó la cubierta de la iglesia abacial de Alcalá la Real bajo diseño de Martínez de Aranda<sup>40</sup>. Su relación laboral con los trabajos de Vandelvira nos pone sobre la pista de los posibles influjos ejercidos en otros maestros de su entorno e intuir el lógico impacto que la presencia de Alonso de Vandelvira en Cádiz y su comarca dejaría en quienes le conocieron y sobrevivieron<sup>41</sup>.

LORENZO ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ,  
Doctor en Historia del Arte y Profesor de EE.MM.

## NOTAS

1. FERNÁNDEZ CANO, Víctor. *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, 1973. pp. 75-76.
2. Archivo Municipal de Cádiz, Actas Capitulares (A.M.C., A.C.), t. 11 (1619-1622). cabildo de 26-10-1621, fs. 260vto.-262.
3. GALERA ANDRÉU, Pedro. *La arquitectura después de Vandelvira*. Jaén, 1992, pp. 30-42.
4. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. «Los Vandelvira en Cádiz», *Archivo Español de Arte*, XXI (1948), pp. 43-54. Hemos podido comprobar que esta obra no fue terminada por dicho maestro, pues en 1629 hubo de ser traspasada a otros canteros, posiblemente debido al fallecimiento de Juan de Vandelvira.
5. La iglesia de la Caridad se diseñó en 1609 y la de la Merced en 1616, apareciendo Vandelvira como maestro mayor de Cádiz en pago de las trazas de la última. Vid. Morales, Alfredo J. «Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, XLVII, 1981, pp. 307-317.

6. MORALES, Alfredo J. «La portada del convento de santo Domingo en Sanlúcar de Barrameda, obra de Cristóbal de Rojas», *Revista de Arte Sevillano*, n.º 1 (1982), pp. 17-20.
7. CÁMARA MUÑOZ, Alicia. «Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España imperial. Siglos XVI y XVII», en *La ciudad y las murallas*. Madrid, 1989, p. 105.
8. A.M.C., A.C., t. 11 (1619-1622), cabildo de 15-1-1621, fs. 141vto.-144.
9. *Cfr.* nota 2, y A.M.C., A.C., t. 11 (1619-1622), cabildo de 15-10-1621, fs. 261vto.-262, cabildo 15-11-1621, fs. 252 y cabildo de 3-3-1622, f. 288. En todas estas fechas constan las certificaciones de Vandelvira a los maestros empedradores.
10. ALONSO DE LA SIERRA, LORENZO Y TOVAR DE TERESA, Guillermo. «Diversas facetas de un artista de dos mundos: Gerónimo de Balbás en España y México», *Atrio*, n.º 3 (1991), pp. 79-107.
11. A.M.C., A.C., t. 7 (1613-1615), cabildo de 7-6-1613, f. 30. (La sencilla estructura de la torre destruida por los asaltantes en 1596 puede observarse en la vista de Cádiz dibujada por Wyngaerde en 1567).
12. *Ibidem*, cabildo de 10-6-1613, f. 13, y cabildo de 20-7-1613, f. 46vto.
13. *Ibidem*, cabildo de 29-7-1613, fs. 52vto.-53. Consta en este mismo documento que fueron concertados los trabajos ante el escribano Luis Díaz, pero por desgracia no se ha conservado el legajo correspondiente. También conviene señalar que estos canteros, sobre todo Juan de Çumeta, trabajarán en otras obras dirigidas por Vandelvira.
14. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. *Torcuato Benjumeda y la arquitectura neoclásica en Cádiz*. Cádiz, 1974, pp. 66-69.
15. GILA MEDINA, Lázaro y RUIZ FUENTES, Vicente. «Andrés de Vandelvira: Aproximación a su vida y obra», en *Arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su época*. Sevilla, 1992, pp. 111-115.
16. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. «El lenguaje arquitectónico en el Renacimiento andaluz», en *Arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su época*. Sevilla, 1992, pp. 134-135.
17. A.M.C., A.C., t. 10 (1618-1619), cabildo de 18-3-1619, fs. 135 y 135vto.
18. *Ibidem*, t. 10 (1618-1619), cabildo de 19-10-1619, f. 212 y t. 11 (1619-1622), cabildo de 10-3-1620, f. 40vto.
19. FERNÁNDEZ CANO, Víctor. *Las defensas...*, pp. 70-72.
20. GALERA ANDRÉU, Pedro. *La arquitectura...*, p. 39.
21. A.M.C., A.C., t. 9 (1616-1618), cabildo de 16-2-1617, f. 141.
22. Antes de librar la cantidad reclamada, el cabildo encarga que la obra sea visitada por el maestro mayor Vandelvira. *Ibidem*, t. 12 (1622-1624), cabildo de 17-6-1622, f. 46vto.
23. *Ibidem*, t. 11 (1619-1622), cabildo de 3-3-1622, fs. 288vto.-289, y Fernández Cano, Víctor. *Las defensas...*, pp. 100-103.
24. A.M.C., A.C., t. 7 (1613-1615), cabildo de 21-10-1613, f. 66vto.
25. *Ibidem*, t. 7 (1613-1615), cabildo de 20-5-1613, f. 22vto.
26. El retablo de la Orden de Sanlúcar fue concertado con el ensamblador Vicente Hernández y el pintor Diego de Esquivel el 23-XI-1611, siendo reemplazado en 1767 por el actual. Del mayor de la Caridad sólo sabemos que fue donado en 1612 por Gonzalo Moreno. *Vid.* LÓPEZ MARTÍNEZ., Celestino, *Arquitectos, pintores y escultores vecinos de Sevilla*, Sevilla, 1928, pp. 38-39 y 59-61 y SANCHO CORBACHO, Heliodoro, *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, T. II, Sevilla, 1930, p. 253.
27. CONCEPCIÓN, fray Jerónimo de la. *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada*, Amsterdam, 1690, p. 598.
28. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. «Los Vandelvira...», pp. 43-45, y Alonso de la Sierra, Lorenzo. «El convento de Santa María de Cádiz. Datos sobre su arquitectura», *Atrio*, n.º 2 (1990), pp. 107-118.
29. ALONSO DE LA SIERRA, LORENZO. «El convento...», p. 118.
30. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (A.H.P.C.), Protocolos Notariales de Cádiz, oficio 2 (1625), fs. 51-63.
31. BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, Geneviève. *El tratado de Arquitectura de Alonso de Vandelvira* (estudio introductorio). Albacete, 1977, pp. 16-17, y Alonso de la Sierra, Lorenzo. «El convento...», p. 110.
32. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. «Para la historia artística de Cádiz en el siglo XVII. Algunas noticias sobre Francisco de Villegas», *Archivo Hispalense*, n.º 69 (1955), pp. 3-15.
33. CONCEPCIÓN, fray Jerónimo de la. *Emporio del Orbe...*, pp. 628-629.
34. A.H.P.C., Protocolos notariales de Cádiz, oficio 24 (1619), fs. 187-193.

35. *Ibidem*. f. 189vto.
36. BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, Geneviève. *El tratado de Arquitectura...*
37. A.H.P.C. Protocolos notariales de Cádiz, oficio 24 (1619), f. 191.
38. MORALES, Alfredo J. «Alonso de Vandelvira...», p. 310.
39. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. «Para la historia...», pp. 5-6.
40. GILA MEDINA, Lázaro. *Arte y artistas del Renacimiento en torno a la Real Abadía de Alcalá la Real*. Granada, 1991, pp. 78, y LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y GILA MEDINA, Lázaro. «La arquitectura en Granada a fines del siglo XVI: La escalera del convento de Santa Cruz la Real», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º 23 (1992), pp. 159-188.
41. Debido a los límites que nos hemos marcado en el presente trabajo, hemos dejado de mencionar otras obras que este maestro diseñó en la comarca gaditana y algunas atribuciones —más que posibles— en la misma ciudad de Cádiz, pero carentes aún, en el último caso, de confirmación documental.